



**Semana del 3 al 9 de enero de 2021. LA EPIFANÍA DEL SEÑOR**

“Que te adoren, Señor, todos los pueblos”

**1.- La Palabra de Dios**

**1ª Lectura:** Is 60,1-6: "La gloria del Señor amanece sobre ti"

**Salmo:** 71,2.7-8.10-11.12-13: "Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra"

**2ª Lectura:** Ef 3,2-3a.5-6: "Ahora ha sido revelado que también los gentiles son coherederos de la promesa"

**Evangelio:** Mt 2,1-12: "Venimos de Oriente a adorar al Rey"

**Monición:** La Liturgia de esta semana nos propone continuar con la alegría y la Fiesta de la Natividad del Señor: *“Levanta los ojos y mira alrededor: todos se reúnen y vienen a ti; tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces verás esto radiante de alegría; tu corazón se alegrará y se ensanchará, cuando se vuelquen sobre ti los tesoros del mar y te traigan las riquezas de los pueblos”* decía la Primera Lectura. Más allá de los tesoros y las riquezas, el ambiente festivo de reunirse todos, recibir a los hijos y las hijas, esa alegría que, para muchos, hoy resulta o parece inalcanzable... En el centro de la Liturgia, por supuesto, está ese Dios que se hace Niño y trae a nuestras vidas TODA la felicidad, y la trae para TODOS, porque su mensaje es UNIVERSAL. Nos ponemos de pie y escucharemos con mucha atención:

**Del Santo Evangelio según San Mateo (Mt 2,1-12)**

**+++ Gloria a Ti, Señor.**

Jesús había nacido en Belén de Judá durante el reinado de Herodes. Unos Magos que venían de Oriente llegaron a Jerusalén preguntando: *“¿Dónde está el rey de los judíos recién nacido? Porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo.”*

Herodes y toda Jerusalén quedaron muy alborotados al oír esto. Reunió de inmediato a los sumos sacerdotes y a los que enseñaban la Ley al pueblo, y les hizo precisar dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: *“En Belén de Judá, pues así lo escribió el profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres en absoluto la más pequeña entre los pueblos de Judá, porque de ti saldrá un jefe, el que apacentará a mi pueblo, Israel.”*

Entonces Herodes llamó en privado a los Magos, y les hizo precisar la fecha en que se les había aparecido la estrella.

Después los envió a Belén y les dijo: *“Vayan y averigüen bien todo lo que se refiere a ese niño, y apenas lo encuentren, avísenme, porque yo también iré a rendirle homenaje.”*

Después de esta entrevista con el rey, los Magos se pusieron en camino; y fíjense: la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. ¡Qué alegría más grande: habían visto otra vez la estrella! Al entrar en la casa vieron al niño con María, su madre; se arrodillaron y le adoraron. Abrieron después sus cofres y le ofrecieron sus regalos de oro, incienso y mirra.

Luego se les avisó en sueños que no volvieran donde Herodes, así que regresaron a su país por otro camino.

**Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.**

**2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:**

El pasaje que acabamos de leer es poético, y les invitamos a releerlo en casa después, personalmente, haciendo las debidas pausas, según lo marcan los signos de puntuación, para sacarle al menos un poco más de ese “jugo estético” que trae, además de lo que espiritualmente quiera agregarlos el Señor.

Desde la más tierna infancia, y aunque en general no hayamos sabido profundizar lo suficiente en el mensaje que nos transmite este texto del Evangelio, los Reyes Magos suelen ser para nosotros figuras muy queridas, y esto ha sido así prácticamente desde los albores del cristianismo. Lo lamentable es que con frecuencia, la historia se quede, para muchos, en lo anecdótico de los camellos y dromedarios, las barbas y los regalos.

En algunos lugares, incluso, se les enseña a los niños a cortar pasto y dejar un poco de agua en cubetas, vasijas o platos para satisfacer en algo a los camélidos, que llegarán exhaustos. Estas simpáticas prácticas, mezcla de ocurrencia y de piedad popular, no son malas, pero debieran aprovecharse para explicar (empezando en los más pequeños) el significado profundo de este pasaje bíblico que ahora veremos juntos:

Primero, el nombre: se les llama “Reyes Magos”, no porque fueran “gobernantes”, ni “prestidigitadores” o “adivinos”, sino porque eran personas de ciencia, de grandes conocimientos y en consecuencia, de mucho poder, y así como Jesús había sido adorado primero por los humildes pastores, que representaban al pueblo sencillo, humilde, dócil y



## CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

fiel que aguardaba a su Mesías, ahora vemos que es adorado también por estos tres hombres misteriosos y poderosos.

Como ya hemos dicho antes, los magos de Oriente representan a todo el mundo no-judío de esa época, para quienes también había venido Jesús como Salvador, así como vino para los no-católicos y los no-cristianos de hoy y de siempre.

En este amplio sentido, los reyes simbolizan a todas las personas de buena fe que buscan sinceramente a Dios; y por eso, podríamos decir que son una imagen de los “paganos” de todos los tiempos, los que NO adhieren a nuestra religión, pero de algún modo, buscan a Dios, para adorarle “*en espíritu y en verdad*” (Cfr. Jn 4,23-24) allí tenemos todo el amplio abanico de religiones, filosofías y credos, pero también a los no-creyentes: los que buscan el conocimiento, y en última instancia, agregaremos también a aquellos que, de plano, no buscan nada, no creen en nada, y no les interesa nada.

Sintetizando, podríamos decir que los magos simbolizan principalmente a tres grupos de personas, en esencia diferentes, pero que pueden compartir rasgos comunes: los no creyentes, los sabios y los poderosos; porque Jesús vino a salvar “*a todo el hombre y a todos los hombres...*” y con frecuencia, entre estos tres grupos es donde más se necesita a Dios.

Para entender mejor estos conceptos, y avanzar hacia donde queremos llegar, en virtud de nuestro carisma y la misión que, como miembros del ANE estamos llamados a desarrollar, reproducimos a continuación algunos fragmentos de la **Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi**, del Papa Paulo VI, subrayando algunos de los aspectos sobre los cuales, sugerimos a los hermanos, prestar mayor atención:

*“Las últimas palabras de Jesús en el Evangelio de Marcos confieren a la evangelización, que el Señor confía a los Apóstoles, una universalidad sin fronteras: ‘Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda criatura’.*

*Los Doce y la primera generación de cristianos han comprendido bien la lección de este texto y de otros parecidos; han hecho de ellos su programa de acción. La misma persecución, al dispersar a los Apóstoles, contribuyó a diseminar la Palabra y a implantar la Iglesia hasta en las regiones más remotas. La admisión de Pablo entre los Apóstoles y su carisma de predicador de la venida de Jesucristo a los paganos -no judíos- subrayó todavía más esta universalidad.*

*A lo largo de veinte siglos de historia, las generaciones cristianas han afrontado periódicamente diversos obstáculos a esta misión de universalidad. Por una parte, la tentación de los mismos evangelizadores de estrechar, bajo distintos pretextos, su campo de acción misionera. Por otra, las resistencias, muchas veces humanamente insuperables de aquellos a quienes el evangelizador se dirige...*

*Además, debemos constatar con tristeza que la obra evangelizadora de la Iglesia es gravemente dificultada, si no impedida, por los poderes públicos. Sucede, incluso en nuestros días, que a los anunciadores de la palabra de Dios se les priva de sus derechos, son perseguidos, amenazados, eliminados sólo por el hecho de predicar a Jesucristo y su Evangelio. Pero abrigamos la confianza de que finalmente, a pesar de estas pruebas dolorosas, la obra de estos apóstoles no faltará en ninguna región del mundo.*

*No obstante estas adversidades, la Iglesia reaviva siempre su inspiración más profunda, la que le viene directamente del Maestro: ¡A todo el mundo! ¡A toda criatura! ¡Hasta los confines de la tierra!*

*Revelar a Jesucristo y su Evangelio a los que no los conocen: he ahí el programa fundamental que la Iglesia, desde la mañana de Pentecostés, ha asumido, como recibido de su Fundador. Todo el Nuevo Testamento, y de manera especial los Hechos de los Apóstoles, testimonian el momento privilegiado, y en cierta manera ejemplar, de este esfuerzo misionero que jalonará después toda la historia de la Iglesia.*

*La Iglesia lleva a efecto este primer anuncio de Jesucristo mediante una actividad compleja y diversificada, que a veces se designa con el nombre de ‘pre-evangelización’, pero que muy bien podría llamarse evangelización, aunque en un estadio de inicio y ciertamente incompleto. Cuenta con una gama casi infinita de medios: la*



## CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

predicación explícita, por supuesto, pero también el arte, los intentos científicos, la investigación filosófica, el recurso legítimo a los sentimientos del corazón del hombre podrían colocarse en el ámbito de esta finalidad.

Aunque este primer anuncio va dirigido de modo específico a quienes nunca han escuchado la Buena Nueva de Jesús o a los niños, se está volviendo cada vez más necesario, a causa de las situaciones de descristianización frecuentes en nuestros días, para gran número de personas que recibieron el bautismo, pero viven al margen de toda vida cristiana; para las gentes sencillas que tienen una cierta fe, pero conocen poco los fundamentos de la misma; para los intelectuales que sienten necesidad de conocer a Jesucristo bajo una luz distinta de la enseñanza que recibieron en su infancia, y para otros muchos.

Hacemos un alto en la extensa cita de Evangelii Nuntiandi para comentar que este último asunto es muy relevante hoy, para nuestra Iglesia en general y para nuestro Apostolado en particular, en la medida en que el gran desafío del catolicismo HOY es llegar a todo el mundo con una "Nueva Evangelización", que se adapte (en la forma pero no en el contenido) al pensamiento dominante de estos tiempos, y esa es la tarea que estamos especialmente llamados a realizar nosotros, desde el ANE, por lo que se hace relevante tomar nota de las circunstancias que se describen y de los destinatarios de nuestra labor.

De hecho, queridos ANE-hermanos, anunciar de la Buena Nueva es el fin último (y primero) de nuestros Ministerios de Servicio, llevando a Jesucristo a las personas que viven al margen de la vida cristiana o que conocen poco los fundamentos de nuestra fe, a los sencillos (a quienes atendemos en sus necesidades y angustias en comedores, hospitales, cárceles, asilos, etcétera), pero también a los "intelectuales" o "poderosos" con los que tengamos oportunidad de relacionarnos en diversos ámbitos. Todos deben recibir (aunque con diverso enfoque, método y expresión) la Buena Nueva de Jesucristo.

Tomando debida nota de lo que acabamos de decir, volvemos ahora con el texto de esta Exhortación Apostólica, que (publicada en 1974, al conmemorar diez años de la clausura del Concilio Vaticano II) es considerada como una continuación directa del principal documento conciliar sobre la actividad misionera de la Iglesia, que es el *Decreto "Ad Gentes"*:

"Asimismo [la evangelización] se dirige a inmensos sectores de la humanidad que practican religiones no cristianas. La Iglesia respeta y estima estas religiones no cristianas, por ser la expresión viviente del alma de vastos grupos humanos. Llevan en sí mismas el eco de milenios de la búsqueda de Dios; búsqueda incompleta pero hecha frecuentemente con sinceridad y rectitud de corazón. Poseen un impresionante patrimonio de textos profundamente religiosos. Han enseñado a generaciones de personas a orar. Todas están llenas de innumerables "semillas del Verbo" y constituyen una auténtica "preparación evangélica", por citar una feliz expresión del Concilio Vaticano II, tomada de Eusebio de Cesarea (...)"

Por eso la Iglesia mantiene vivo su empuje misionero e incluso desea intensificarlo en un momento histórico como el nuestro. La Iglesia se siente responsable ante todos los pueblos. No descansará hasta que no haya puesto de su parte todo lo necesario para proclamar la Buena Nueva de Jesús Salvador. Prepara siempre nuevas generaciones de apóstoles. Lo constatamos con gozo en unos momentos en que no faltan quienes piensan, e incluso dicen, que el ardor y el empuje misionero son cosa del pasado. El Sínodo acaba de responder que el anuncio misionero no se agota y que la Iglesia se esforzará siempre en conseguir su perfeccionamiento (...)

Ateos y no creyentes por una parte, no practicantes por otra, oponen a la evangelización resistencias no pequeñas. Los primeros, la resistencia de un cierto rechazo, la incapacidad de comprender el nuevo orden de las cosas, el nuevo sentido del mundo, de la vida, de la historia, que resulta una empresa imposible si no se parte del Absoluto que es Dios. Los otros, la resistencia de la inercia, la actitud un poco hostil de alguien que se siente como de casa, que dice saberlo todo, haber probado todo y ya no cree en nada.

Secularismo ateo y ausencia de práctica religiosa se encuentran en los adultos y en los jóvenes, en la élite y en la masa, en las antiguas y en las jóvenes Iglesias. La acción evangelizadora de la Iglesia, que no puede ignorar estos dos mundos ni detenerse ante ellos, debe buscar constantemente los medios y el lenguaje adecuados para proponerles la revelación de Dios y la fe en Jesucristo." (Evangelii Nuntiandi N° 49-56. Todos los subrayados son nuestros)



## CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

En consonancia con este último párrafo leído, en su primera Exhortación Apostólica, publicada hace poco más de siete años (en noviembre de 2013) el Papa Francisco, hablando sobre la Nueva Evangelización, resaltaba lo siguiente: “(...) remarquemos que la evangelización está esencialmente conectada con la proclamación del Evangelio a quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado. Muchos de ellos buscan a Dios secretamente, movidos por la nostalgia de su rostro, aun en países de antigua tradición cristiana. Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino ‘por atracción’.” (**Evangelii Gaudium, N° 14. También el subrayado es propio**).

De lo que hemos subrayado para resaltar ahora, primero en ese extenso texto de la Evangelii Nuntiandi, con el fin de que los hermanos le presten debida atención, queremos destacar algo de lo que está al inicio de la cita, y es lo referido a los poderes públicos que dificultan gravemente, o de plano impiden la evangelización...

En efecto, es muy triste ver, en muchos de nuestros países, cómo a través de diversas acciones, los poderes del estado parecen ensañarse, en general contra la fe, pero en particular contra nuestra religión, no sólo prohibiendo el culto público, ahora con la excusa de la pandemia, sino también a través de muchas acciones, programas, legislaciones y declaraciones que nos muestran una creciente intolerancia y un atentado hacia la libertad religiosa, consagrada tanto en nuestras Constituciones, como en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

El problema de fondo es que el mensaje del Evangelio es ESENCIALMENTE LIBERADOR, y a los poderes que están concentrándose internacionalmente, para oprimir y quitar las libertades individuales a los pueblos, para manejar a los hombres y mujeres como si fuéramos marionetas, eso les resulta muy perjudicial. Trabajan con una agenda en contra de la vida, de la moral y de la familia, que pone el acento falsamente “*liberador*” en el desenfreno de las bajas pasiones y los vicios, para esclavizar por completo a la humanidad. Debemos estar muy atentos a este proceso, como un signo claro de estos tiempos, porque es parte del combate espiritual en el que estamos llamados a luchar.

En la Segunda Carta a Timoteo, San Pablo le recomienda, como si nos lo encomendara a nosotros ahora: “*Proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, amenaza, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán la sana doctrina, sino que, arrastrados por sus propias pasiones, se harán con un montón de maestros por el prurito de oír novedades; apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a las fábulas. Tú, en cambio, pórtate en todo con prudencia, soporta los sufrimientos, realiza la función de evangelizador, desempeña a la perfección tu ministerio.*” (2Tim 4,2-5).

Recordemos que la primera función del evangelizador NO consiste en hablar; antes es necesario orar, estudiar, encontrarse con el Señor, prepararse, y luego actuar conforme a lo aprendido, las palabras vendrán después, y como recalca el Papa Francisco, el Evangelio habrá que “(...) *anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable* [puesto que] *La Iglesia no crece por proselitismo sino ‘por atracción’.*”

Este año tendremos una semana más entre el Tiempo de Navidad y las Epifanías: ¡aprovechémosla! Durante todo el Tiempo de Adviento nos habíamos venido preparando espiritualmente con la Iglesia, para la llegada del Niño Dios. La implantación o inserción de Dios en nuestra vida, ese introducirse de la Vida de Dios en nuestra historia terrena, tiene tanta importancia que es muy conveniente para nosotros tomar este nuevo impulso que viene de la Natividad y continúa con el día fuerte de la Epifanía, para sacarle un mayor provecho espiritual a esta época, a fin de recobrar nuevas fuerzas en nuestra tarea evangelizadora, más allá de las restricciones derivadas de la pandemia ahora. Recordemos que nuestra Misión consiste en evangelizar por, sobre y con el Amor y la Misericordia de Dios, y esto no se agota en el trabajo de los Ministerios de Servicio, sino que debe efectuarse en todo tiempo y lugar, AUNQUE CON LA DEBIDA PRUDENCIA, para no aburrir a quienes nos dirigimos.

Nosotros hemos podido conocer al Señor, hemos experimentado su amor y su misericordia, y hemos comprobado que es Él quien sale al encuentro de todos los hombres, y mucho más de aquellos que lo necesitan. Entonces debemos hacer que nuestro testimonio sea luminoso y coherente, atento y generoso... Debemos ocuparnos de



## CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

ayudar con verdadero amor a los que más necesitan a Dios en sus vidas (familiares, vecinos, amigos, quizás alguien que esté de duelo...) llevárselo, compartirlo con ellos.

Transcurrido un tiempo después de la venida y la ascensión de Jesús, San Pablo escribía a los cristianos de Roma que aquellas profecías que nos anunciaban los grandes profetas, como Isaías: *“brillará la luz de justicia sobre las tinieblas de tantas injusticias en el mundo”* se han cumplido con la venida del Mesías.

Él satisface las expectativas y necesidades del pueblo de Israel, Él es capaz de consolar y saciar el hambre y la sed de Dios, la necesidad de salvación de todos los pueblos que, sin saberlo, buscan a su Creador en la oscuridad. Dice San Pablo que en Él, todos encontrarán la libertad y la satisfacción de los deseos más ocultos.

Preguntémonos hasta qué punto estamos conscientes de lo que nuestra Iglesia proclama: que solamente podrá ser feliz el hombre cuando adore, en espíritu y en verdad, como los Magos, al único Dios verdadero... cuando liberándose de todas sus falsas creencias y filosofías, de sus falsas representaciones de sí mismo, el hombre y la mujer se acerquen a adorar a Jesucristo con el corazón limpio y con absoluta pureza de intención.

Oremos y actuemos para que el modo en el que el Señor se nos manifiesta hoy, en esta Epifanía de Reyes, rinda abundante fruto de conversión alrededor de nosotros. En una homilía en la que el Papa Francisco se refería a la exhortación que nos hace Jesús, acerca de ser sal y luz (Cfr. Mt 5,13-16) en junio de 2016, el Santo Padre nos decía: *“Pero ¿cómo puede ser luz o sal el cristiano y no consumirse? ¿Conseguir que no se termine el aceite para encender la lámpara? ¿Cuál es la batería del cristiano para dar luz? Sencillamente la oración. Puedes hacer muchas cosas, muchas obras, obras de misericordia, muchas cosas grandes por la Iglesia, una universidad católica, un colegio, un hospital... incluso te harán un monumento como benefactor de la Iglesia... Pero si no rezas todo se hará oscuro. ¡Cuántas obras se convierten en oscuras, por falta de luz, por falta de oración. Lo que la mantiene, lo que da vida a la luz cristiana, lo que ilumina es la oración, pero la oración ‘en serio’, la oración de adoración al Padre, de alabanza a la Trinidad, la oración de agradecimiento, también la oración de pedir cosas al Señor, pero la oración desde el corazón.”*

Al terminar esa homilía, Francisco decía: *“Ilumina con tu luz, pero defiéndete de la tentación de iluminarte a ti mismo. Defiéndete de la tentación de cuidarte a ti mismo. Sé luz para iluminar, sé sal para dar sabor y conservar. La sal no es para el cristiano, es para darla. La tiene el cristiano para darla, es sal para darse, no para uno mismo. Los dos, es curioso esto, luz y sal, son para lo demás, no para sí mismos. La luz no se ilumina a sí misma, la sal no se da sabor a sí misma. Hay que ‘vencer la tentación de la espiritualidad del espejo’, por la que se preocupan más de iluminarse a sí mismos que llevar a los demás la luz de la fe.”*

Cuando evangelizamos, transmitimos la fe, damos a los demás la luz de la fe, pero como hemos dicho varias veces y lo repetimos hace poco, en una de las pláticas de Adviento por zoom, la fe, además de ser una virtud que se cultiva, es un don que se recibe de Dios. De modo que no podremos transmitir la Fe sino **por Cristo, con Él y en Él**. Es decir, no podremos hacerlo si no permanecemos unidos a Él, si no actuamos sólo por Él y para Él.

El participar de la Santa Misa, el adorar a Dios en el Sagrario, son obsequios sublimes de la fe. La fe es un regalo al entendimiento y al corazón de parte de un Dios que se revela; y a un Dios que me ama y que decide revelarse a mí, no le puedo (o al menos no debiera poderle) negar nada...

La fe no solamente es creer unas verdades con el pensamiento, es también una entrega de los sentimientos y de la obediencia. Se llama *“la obediencia de la fe”* cuando Dios habla, como cuando le dijo a Abraham: *“Aléjate de tu parentela y vete a la tierra que te mostraré”*. El acto de fe fue alejarse de su parentela y caminar sin rumbo seguro, hacia donde Dios le señalaría. Ese “lanzarme al vacío”, pero sabiendo que hay unas Manos de Dios que me detienen, ese meterme al peligro, pero sabiendo que hay una Mano poderosa que me defiende, es la fe. La fe no solamente consiste en creer con la cabeza, sino en entregarse con el corazón y con toda la vida.

Los magos, siguiendo la estrella, preguntando en Jerusalén y adorando... luego ofreciendo dones en Belén, son una imagen bella de la fe. Entonces, ¿qué hicieron los magos cuando vieron la invitación de Dios, a través de la estrella...? La siguieron, obedecieron al llamado. Para nosotros hoy es una cosa hermosa mirar a los magos de rodillas ante el Niño Jesús, ofreciéndole oro, incienso y mirra. ¡Es la expresión bellísima del hombre que tiene fe! Y no vemos allí ni al rey Herodes, ni a los sumos sacerdotes, ni a los escribas, es decir, a las autoridades civiles y



## CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

religiosas de aquel tiempo, que sin embargo, creyeron que podría nacer el Mesías, al que supuestamente esperaban... PERO NO ESTUVIERON ALLÍ.

Queridos hermanos, este domingo nos ofrece una inmejorable ocasión para preguntarnos, con toda sinceridad, cómo vivimos y cómo convendría que viviéramos nuestra fe. De qué tamaño es nuestra fidelidad a la Buena Noticia que Jesús nos trajo. Reflexionemos y confiemos en que a pesar de las contradicciones, de la incertidumbre de esta pandemia, Su Gracia y Su Amor nos harán posible vivir, como Él quiere que vivamos, este año que ahora comienza.

**3.- Preguntas para orientar la reflexión:** (*Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos*)

- Del pasaje del Evangelio que releímos hoy, ¿qué es lo que más llama mi atención?
- El Señor me muestra su Voluntad de muchas maneras cada día... ¿Estoy atento a ver esas señales, como los Reyes Magos vieron a la estrella de Belén, para seguirla y encontrar al Rey?
- Al abrir mi cofre de regalos para Jesús, ¿qué le podría ofrecerle ahora, para agradecerle...?
- ¿Había pensado antes en la necesidad y el derecho que tienen los no creyentes, de recibir la Luz del Evangelio?
- ¿Había pensado antes en la obligación que tengo yo de transmitírsela, especialmente en mi Ministerio de Servicio?
- De los fragmentos de las exhortaciones apostólicas que leímos hoy, ¿qué me parece más interesante o relevante?
- ¿Qué me llevo, en síntesis, de lo que hasta ahora vimos en esta catequesis?

**4.- Comentarios de los hermanos:** *Luego de un momento de silencio, se concede la palabra a los participantes de la Casita para que expresen sus opiniones. Como siempre, se buscará la participación de todos.*

**5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo. Cánones: 528, 1204 y 3**

**528** La Epifanía es la manifestación de Jesús como Mesías de Israel, Hijo de Dios y Salvador del mundo. Con el bautismo de Jesús en el Jordán y las bodas de Caná, la Epifanía celebra la adoración de Jesús por unos “magos” venidos de Oriente (Cfr. Mt 2,1). En estos “magos”, representantes de religiones paganas de pueblos vecinos, el Evangelio ve las primicias de las naciones que acogen, por la Encarnación, la Buena Nueva de la salvación. La llegada de los magos a Jerusalén para “rendir homenaje al rey de los judíos” muestra que buscan en Israel, a la luz mesiánica de la estrella de David, al que será el rey de las naciones (Cfr. Núm 24,17-19). Su venida significa que los gentiles no pueden descubrir a Jesús y adorarlo como Hijo de Dios y Salvador del mundo sino volviéndose hacia los judíos, y recibiendo de ellos su promesa mesiánica tal como está contenida en el Antiguo Testamento (Cfr. Mt 2, 4-6). La Epifanía manifiesta que “la multitud de los gentiles entra en la familia de los patriarcas” y adquiere “la dignidad israelítica” (Misal Romano, Vigilia pascual 26: oración después de la tercera lectura).

**1204** Por tanto, la celebración de la liturgia debe corresponder al genio y a la cultura de los diferentes pueblos (Cfr. SC 37-40). Para que el Misterio de Cristo sea “dado a conocer a todos los gentiles para obediencia de la fe” (Rom 16,26), debe ser anunciado, celebrado y vivido en todas las culturas, de modo que éstas no son abolidas sino rescatadas y realizadas por él (Cfr. CT 53). La multitud de los hijos de Dios, mediante su cultura humana propia, asumida y transfigurada por Cristo, tiene acceso al Padre, para glorificarlo en un solo Espíritu.

**3** Quienes con la ayuda de Dios han acogido el llamamiento de Cristo y han respondido libremente a ella, se sienten por su parte urgidos por el amor de Cristo a anunciar por todas partes en el mundo la Buena Nueva. Este tesoro recibido de los apóstoles ha sido guardado fielmente por sus sucesores. Todos los fieles de Cristo son llamados a transmitirlo de generación en generación, anunciando la fe, viviéndola en la comunión fraterna y celebrándola en la liturgia y en la oración (Cfr. Hech 2,42).

**6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:**

**ANA-109:** Por amor a los judíos, Me revelo a los pastores y por amor a los gentiles, Me revelo a los magos. De este modo, se forma alrededor de Mi corazón, como alrededor de un centro divino, la Iglesia; a la vez naciente entre los paganos y los judíos, cuyos destinos abrazarán todos los tiempos y todos los lugares.

**7.- Virtud del mes:** Durante este mes de enero, practicaremos la virtud de la **Fortaleza** (Catecismo de la Iglesia Católica: Cánones 1808-1811-1831-1837)

**Esta Semana veremos el canon 1808, que dice lo siguiente:**



## CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

**1808** La fortaleza es la virtud moral que asegura en las dificultades la firmeza y la constancia en la búsqueda del bien. Reafirma la resolución de resistir a las tentaciones y de superar los obstáculos en la vida moral. La virtud de la fortaleza hace capaz de vencer el temor, incluso a la muerte, y de hacer frente a las pruebas y a las persecuciones. Capacita para ir hasta la renuncia y el sacrificio de la propia vida por defender una causa justa. "Mi fuerza y mi cántico es el Señor" (Sal 118, 14). "En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo!: Yo he vencido al mundo" (Jn 16,33).

### **Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:**

**CA-135:** Vayan en sus más grandes pruebas a Mi Corazón Eucarístico, que es su fortaleza en la peregrinación terrena. Así fortalecidos diariamente, continúan el camino hacia el hogar eterno donde en glorioso éxtasis, se reconocerán entre sí los que hayan hecho de su vida una ofrenda de amor a gloria de Dios y el bien de las almas.

**PC-53:** Cuando se Me pide, no atiende a si es justo o pecador el que Me ruega por las gracias espirituales. Pecadores: si ustedes no merecen obtener las gracias, Yo tengo grandes méritos ante Mi Padre; pidan en Mi nombre, es decir, por Mis méritos, y Yo les prometo que obtendré cuanto pidan. Pidan con perseverancia, sobre todo, sin cansarse de hacerlo. Esto les da a entender por qué les He dicho: oren sin cesar, hagan de su vida entera una oración. Que nada los detenga de orar siempre que puedan porque, dejando de orar, se privan de los auxilios divinos y quedan vencidos en las tentaciones. La perseverancia en la gracia es un don absolutamente gratuito que no pueden merecer ustedes, pero este don puede obtenerse por medio de la oración. Pidan por esta gracia diariamente.

### **8.- Propósito Semanal:**

- **Con el Evangelio:** Buscaré a alguien que necesite de mi ayuda, y se la ofreceré, como ofrenda a Jesús, Niño indefenso, acostado en el pesebre de Belén.
- **Con la virtud del mes:** Mi fortaleza estará puesta en el Señor. Intensificaré mis tiempos de oración. Le pediré al Señor el don de la perseverancia en su santo servicio.

**9.- Comentarios finales:** *Se concede nuevamente la palabra para referirse a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*